

## EXCAVACIONES EN LA TUMBA 3 DE LA PIJOTILLA

Victor HURTADO PÉREZ\*  
Pilar MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOES\*\*  
Juan C. PECERO ESPÍN

\*Universidad de Sevilla

\*\*Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

### INTRODUCCIÓN

En 1991 dimos a conocer el hallazgo de la denominada tumba T3 en un informe sobre las intervenciones llevadas a cabo en La Pijotilla durante la campaña de 1990 (Hurtado 1991). En este trabajo queremos exponer sucintamente y a manera de informe descriptivo un avance sobre los primeros resultados de la investigación, a la espera de ofrecer una más pormenorizada publicación con los diversos análisis realizados y el estudio sobre el conjunto de tumbas de La Pijotilla.

### 1. EL HALLAZGO

Uno de los problemas que han tenido las intervenciones arqueológicas en el yacimiento es la limitación de espacio para realizar excavaciones, debido principalmente a que la mayor parte del terreno se encuentra ocupado por los cultivos de viñedos que impiden ampliar el trazado de las cuadrículas a costa de afectar las plantaciones. Por el contrario, en el sector oriental los cultivos de olivos y más tarde de cereales, permitieron realizar excavaciones en extensión. Precisamente una de ellas tuvo lugar en 1990, cuando el terreno pasó a manos de otro dueño y se procedió a plantar cereal. Fue el momento para planificar la mayor intervención arqueológica en el yacimiento, durante la cual se realizaron prospecciones geofísicas, aéreas y excavaciones extensas en varias zonas. Una de ellas se centró en el lugar donde en 1981 había sido excavada la

tumba T1 y en donde entonces se detectó lo que podía corresponder a la entrada de una segunda. Ya en 1981 excavamos la parte externa de la que ahora denominamos tumba T3, la zona que podríamos considerar el atrio.

Además de la campaña de 1990 (septiembre-octubre) las excavaciones de la tumba T3 se prolongaron durante varias campañas más, realizadas en 1991 (julio-octubre), 1993 (septiembre-octubre) y 1995 (agosto-octubre), debido a la gran cantidad de restos óseos hallados y a la dificultad de identificarlos y exhumarlos, ya que se encontraban en muy mal estado de conservación.

### 2. DESCRIPCIÓN DE LA TUMBA

La construcción de la tumba T3 resulta muy similar a la de la tumba T1; casi toda ella se encuentra excavada en la tierra caliza (Fig. 1). El suelo del corredor se dispone en pendiente, descendiendo desde el exterior hacia la cámara, que se excava a mayor profundidad. Las paredes, por tanto, de la cámara y corredor están formadas por la misma tierra caliza sin ningún tipo de revestimiento.

En las dos tumbas el sistema constructivo consiste en abrir una zanja alargada de poca profundidad y anchura que empieza a hacerse más profunda en la zona donde la tierra resulta compacta, marcándose ahí el acceso o corredor de entrada a la cámara. Las tumbas tienen unas medidas extensas, de largo corredor, si tenemos en cuenta todo su desarrollo constructivo: 16,5 m en la tumba T1 y 11

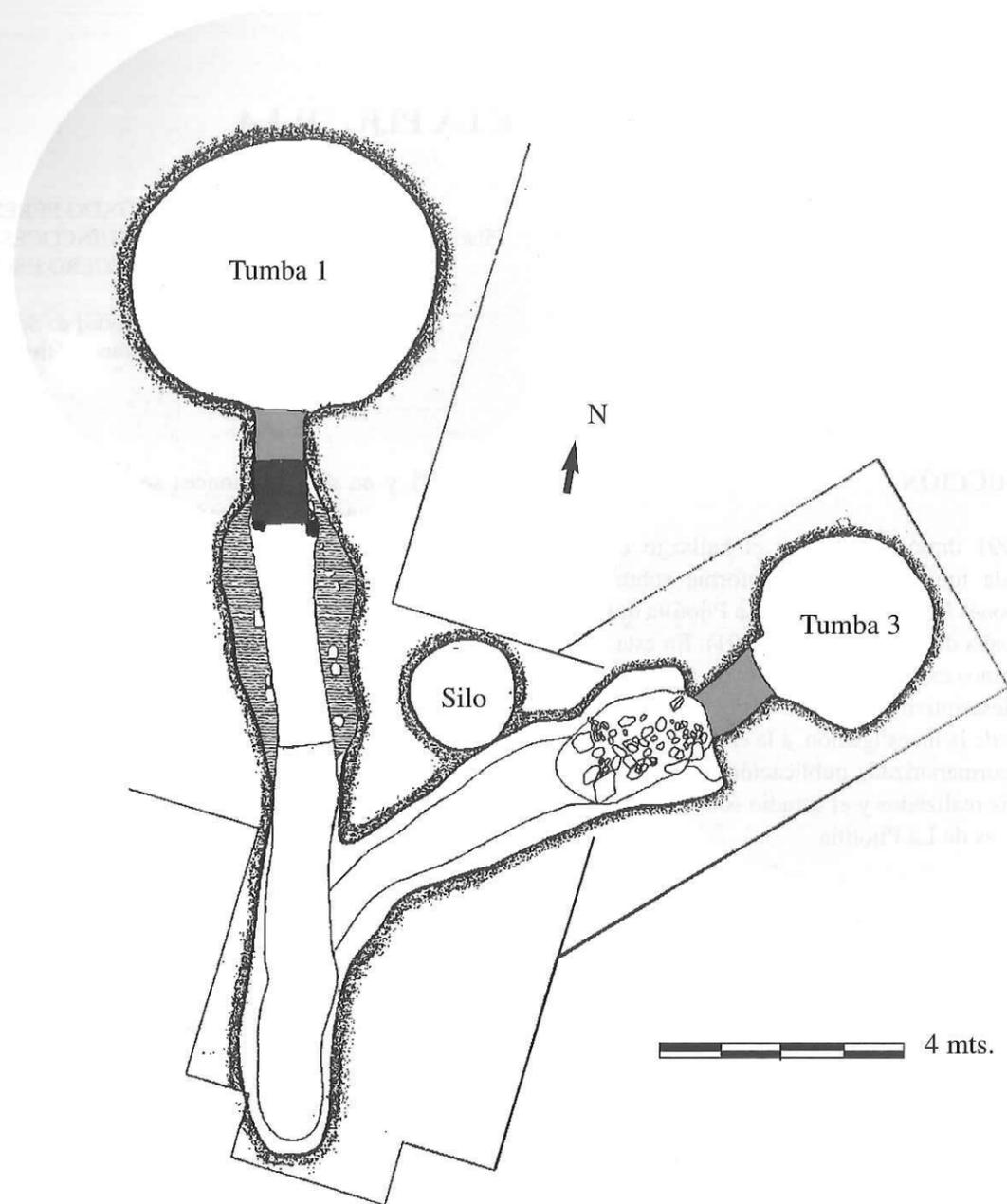


Fig. 1.- Planta de las tumbas 1 y 3.

m en la tumba T3. Sin embargo la utilidad como lugar de enterramiento hace reducir el corredor considerablemente dividiéndose en tres tramos (Figs. 1-3). El tramo 1, o exterior, es el más largo (4 m en la tumba T3 y 10 m en la tumba T1) y lo constituye la zanja descubierta y excavada a poca profundidad. Tendría una función a modo de atrio y en el caso de la tumba T3 se localizaron numerosos recipientes

cerámicos, entre ellos grandes platos, que quizás estuvieran relacionados con ofrendas y ceremonias funerarias.

En el siguiente tramo 2 (1,6 m) la zanja comienza a profundizar y en el caso de la tumba T1 se cubre con piedras; en la tumba T3 este tramo quizás se construyera de forma similar, pero tan sólo quedaban escasos indicios de algunas piedras de piza-

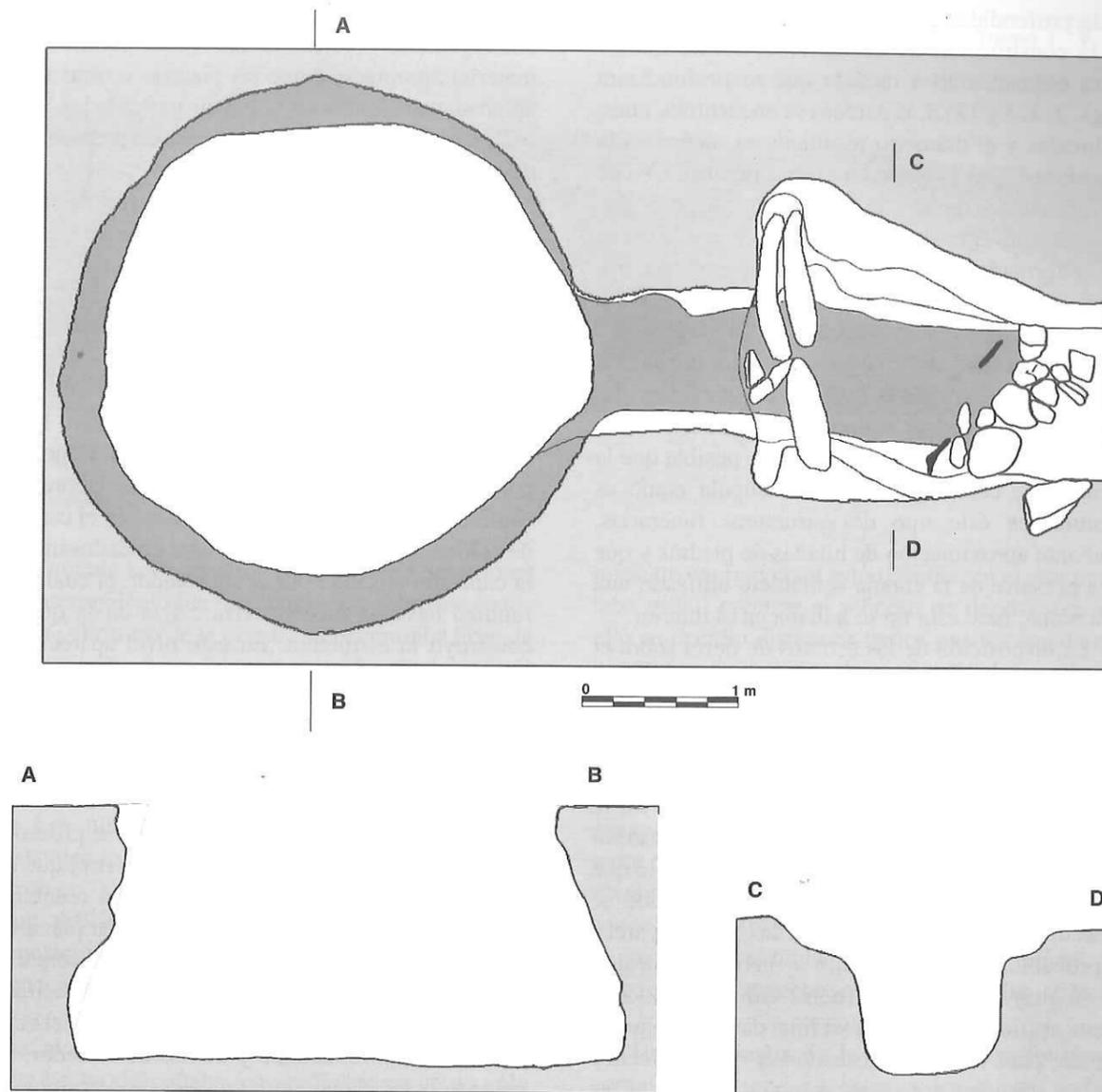


Fig. 2.- Planta y sección de la tumba 3.

ra en horizontal, muy deterioradas, apoyadas sobre dos escalones formados en las paredes laterales, además de fragmentos de dos pizarras en vertical, situadas a modo de jambas que jalonarían la puerta del tramo 3 cubierto. Otras dos pizarras, que se hallaban en posición vertical, marcarían el comienzo del tramo 2 y junto a ellas una acumulación de grandes piedras inclinadas parecen haber tenido la intención de taponar lo que sería el acceso principal. Este sellamiento hace suponer que el tramo se encontraba cubierto, y es posible que una vez que se desplomase la estructura funeraria se utilizaran las

pizarras para otra construcción, rellenándose el hueco con tierra y piedras para cubrir los enterramientos que se encontraban en este sector.

El tramo 3 (0,9 m) se excava como un túnel en la zona inmediata a la cámara, con lo que el techo se encuentra formado por la misma tierra caliza.

En las tumbas T1 y T3 la entrada y el corredor resultan tan bajos que para acceder a la cámara habría que hacerlo completamente agachado o incluso reptando, lo que supondría una dificultad en el momento de introducir los cadáveres.

La cámara se excavaría desde la superficie (1,70

m de profundidad), con la misma técnica utilizada en la construcción de los silos, de forma que se fuera ensanchando a medida que se profundizara (Figs. 2, 3, 4 y 12). Las paredes se encuentran, pues, inclinadas y el diámetro resultante es menor en la superficie (3 m) y mayor en la base (3,5 m). Una de las dificultades durante la excavación consistió precisamente en fijar sus límites debido a que la pared había formado un cuerpo compacto con la tierra sedimentaria, pareciendo la misma en las proximidades de la pared; la existencia o no de materiales y restos óseos marcaba en ocasiones la limitación.

No se conservaba la cubierta de la cámara. La existencia de piedras y tierras en el interior hace presuponer que ésta se derrumbó. Es posible que la cubierta se construyera en falsa cúpula como es habitual en este tipo de estructuras funerarias, mediante aproximación de hiladas de piedras y que para el cierre de la cúpula se hubiera utilizado una losa plana, pero ésta no se hallaba en el interior.

La disposición de los estratos de tierra sobre el nivel de enterramientos indica que el desplome de la cubierta debió producirse con cierta rapidez; la filtración de tierras del túmulo y la erosión de la base de la cúpula provocarían el derrumbe definitivo a partir del perímetro base de la cubierta. Aún así la cantidad de piedras hallada en el interior no resultaría suficiente para erigir una falsa cúpula, por lo que o bien inmediatamente después del derrumbe se procedió a retirar una parte de ellas, lo que parece improbable, o bien la cámara se habría construido en su mayor parte en la tierra caliza, como una cueva artificial, cerrándose el final con una pequeña cúpula, para la que se necesitarían muchas menos piedras. Sin embargo esta segunda posibilidad es menos factible si tenemos en cuenta la topografía de la zona, la cual viene marcada por otras estructuras existentes en las proximidades e indican que la cota no ha sido seriamente alterada.

La destrucción debió tener lugar durante la vida del asentamiento, puesto que en la superficie del nivel de derrumbe se hallaban restos de enterramientos que se practicaron una vez que la cámara quedó colmatada de tierra. Curiosamente el mismo proceso se observa en la T1, aunque en este caso la remoción del nivel de derrumbe fue mayor y entre las piedras se realizaron diversas inhumaciones.

Resulta sorprendente que estas cubriciones fueran erigidas con piedras calizas de tamaño irregular,

poco adecuadas para formar hiladas superpuestas sin argamasa y cerrar alturas. Esta carencia del material apropiado, como las pizarras u otras rocas aplanadas utilizadas en la mayor parte de los "tholoi", debió de contribuir en gran parte a precipitar su destrucción.

Por otra parte la presencia de un nivel de incendio en T1 podría apoyar la hipótesis de que las cubiertas fueran construidas de madera.

### 3. METODOLOGÍA

El descubrimiento de la tumba tuvo lugar mediante la limpieza del nivel superficial removido por la maquinaria agrícola durante las labores de cambio de cultivo. Una vez detectada por el cambio de coloración se procedió a rebajar cuidadosamente la capa aún afectada por el subsolador, el cual profundizó hasta la misma tierra caliza en la que se construyó la estructura. En este nivel aparecieron algunas piedras que corresponderían a la cubierta y/o al túmulo, aunque no existían restos que evidenciaran la existencia de este último ya que habían desaparecido con las sucesivas actividades agrícolas.

Localizado el contorno de la tumba se procedió a la subdivisión en cuadrículas de un metro, que en el nivel de enterramientos se llegaron a reducir a medio metro para facilitar la situación en plano de los hallazgos. Mediante sucesivas numeraciones se fueron identificando las diferentes unidades estratigráficas, en primer lugar las que componían el contenido funerario: cámara y tramos de corredor; en segundo lugar el contenido: niveles de derrumbe en cámara y corredor y niveles de enterramientos.

Ya en el nivel superior se localizaron restos de enterramientos junto al contorno de la cámara que indicaban la reutilización de la misma una vez que se hundió la cubierta. La siguiente unidad estratigráfica corresponde al desplome de la cubierta y una vez hecha esta comprobación se decidió excavar la mitad de la cámara hasta su finalización, a un metro de profundidad; el límite lo establecía la aparición de las piedras del derrumbe sobre los primeros restos óseos del interior de la cámara. A continuación se excavó la otra mitad del estrato para despejar esta unidad estratigráfica y comenzar a extraer el depósito funerario en extensión.

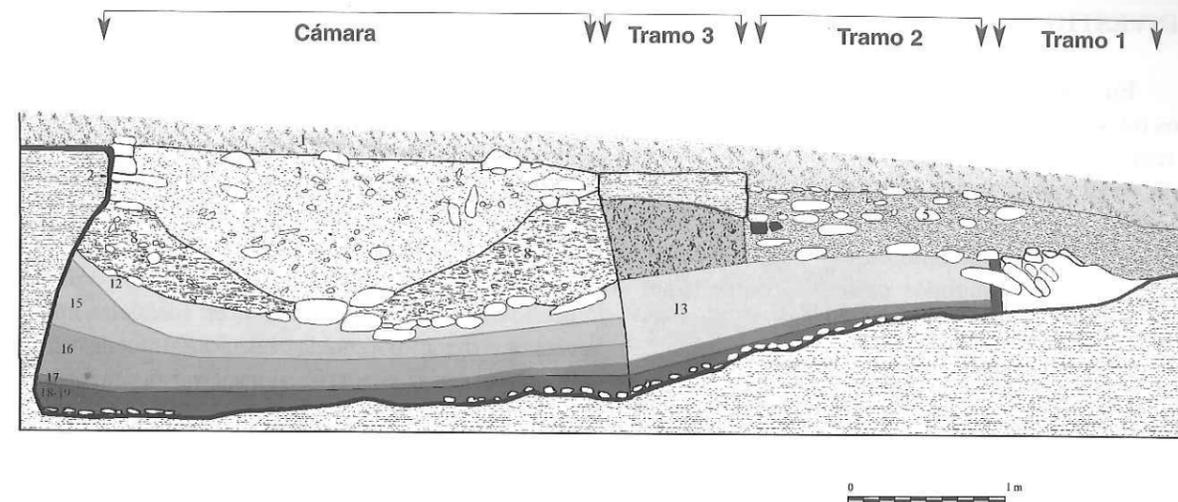


Fig. 3.- Perfil estratigráfico de la tumba 3.

Durante la excavación de los niveles superiores de enterramiento fue fácil intervenir sobre los restos ya que el centro de la cámara se encontraba libre de ellos (Fig. 4). A medida que se profundizaba todo el nivel quedaba ocupado por restos óseos (Fig. 5), con lo que se hizo necesario instalar estructuras de madera colgadas desde la superficie para trabajar sobre ellas y no dañar los huesos.

Los numerosos enterramientos se habían ido disponiendo de forma sucesiva en un ambiente aeróbico, sin sedimentación, por lo que resultaba muy difícil determinar los diferentes niveles de deposición. A ello hay que añadir las continuas remociones de los anteriores enterramientos que se producían cada vez que se incluían otros nuevos y que alteraban la disposición anatómica original. Este hecho dificultaba extraordinariamente no sólo identificar la posición de un individuo completo sino diferenciar unos enterramientos de otros, ya que la tumba llegaba a constituir un auténtico osario (Figs. 4 y 5).

Durante la excavación se hizo necesario ir identificando anatómicamente los restos y para ello se confeccionaron fichas específicas para cada inhumación, en los casos que se hallaran completos. En otros, los restos óseos y objetos de ajuar se representaban en plano ajustados a las cuadrículas de medio metro trazadas para facilitar su localización. En cada hueso se tomaban varias cotas para indicar la posición en altura.

Todo el conjunto de enterramientos constituía,

pues, un enorme nivel estratigráfico en el que resultaba difícil precisar el proceso de deposición; por ello se decidió distinguir varios niveles atendiendo a criterios de medidas de profundidad, cuando era posible diferenciar superposición de inhumaciones (Fig. 3).

Para poder distinguir cada inhumación, las posiciones y relaciones anatómicas, era conveniente excavar toda una amplia zona a la vez y en la mayor parte de los casos se mantenía descubierto todo el nivel de la cámara. Teniendo en cuenta que los huesos se encontraban en muy mal estado la exposición de los mismos al ambiente resultaba perjudicial por lo que inmediatamente que se descubrían se trataban con productos consolidantes.

Una vez realizada la planimetría y fotografía completa del nivel se extraían los huesos individualmente cubiertos con gasas para continuar su estudio en laboratorio.

Durante el proceso de excavación el sistema de tamizado de tierra se realizaba en el mismo lugar mediante pequeñas cribas que se utilizaban personalmente por cada arqueólogo en el momento de la extracción de sedimentos. La mayor parte de la tierra extraída se sometió posteriormente al sistema de flotación permitiendo recuperar los más mínimos restos de huesos humanos y animales, artefactos y ecofactos; también se recuperaron muestras de tierra para análisis de polen, de carbón para dataciones y se aisló la tierra del interior de los recipientes para determinar su posible contenido.

#### 4. INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA

En total se han localizado unos 300 individuos inhumados. La identificación de los mismos se ha realizado contabilizando el número de cráneos a partir de su exhumación, pero debido al mal estado en que se hallaron muchos de ellos la cifra final puede variar como máximo en una decena, dependiendo de que en algunos casos se contabilizara como perteneciente a un individuo varios restos de cráneos diferentes, o a que se hallaran separados fragmentos de un mismo cráneo y fueran asignados a distintos individuos. Porque, como se expone a continuación, el proceso de inhumación consistía en deposiciones sucesivas de enterramientos que, cuando el nivel de la cámara se encontraba repleto de huesos, se reorganizaba el conjunto de forma que, especialmente los huesos largos y cráneos, se removían hacia la paredes. De esta manera la mayoría de los cráneos se encuentran agrupados, a veces unidos y es por ello también que el nivel de enterramientos es más potente en el extremo opuesto a la entrada de la cámara.

Debido a la gran cantidad de información el estudio antropológico no ha concluido aún, pero se ha incidido sobre los siguientes aspectos:

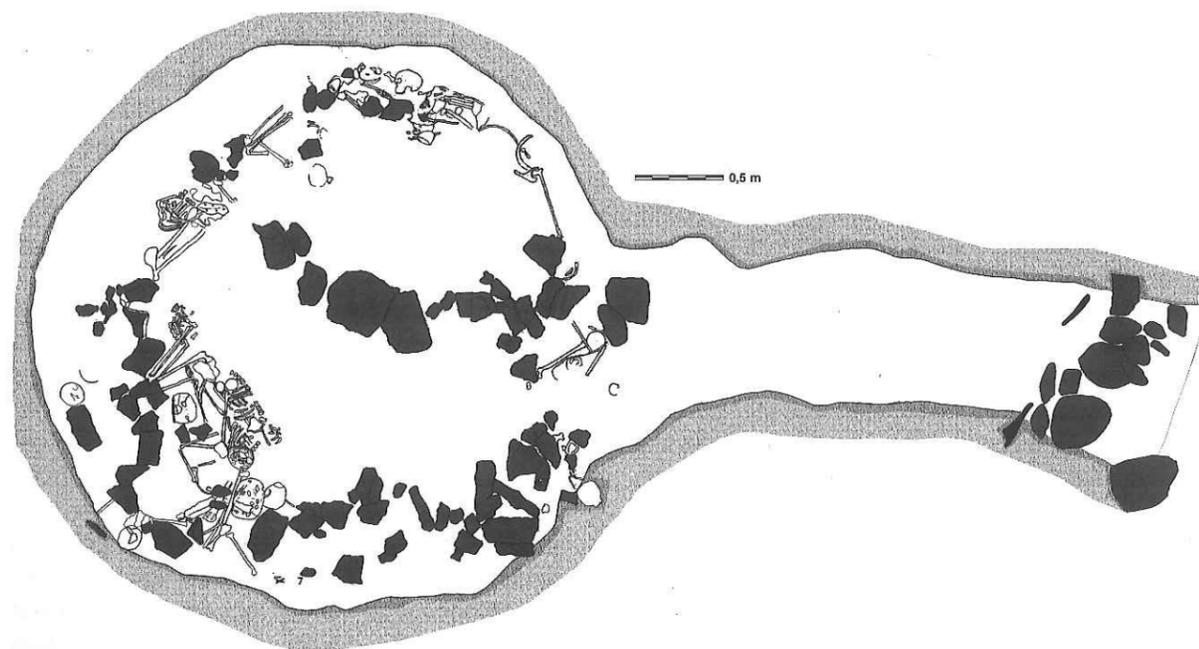


Fig. 4.- Plano de enterramientos del nivel superior (unidad 12).

##### 4.1. Definición de los procesos deposicionales desde la evidencia ósea

Uniendo a las observaciones efectuadas durante toda la excavación de la tumba sobre las unidades estratigráficas, la evidencia esquelética es susceptible de proporcionar suficientes evidencias para permitir diferenciar fenómenos deposicionales en su dimensión temporal, es decir, entre aquellos hechos del contexto funerario, en forma de alteraciones o cambios estáticos que pudieran corresponder a instantes predeposicionales, rituales o *perimortem* y aquellos otros que tienen una causalidad potdeposicional.

##### 4.2. Delimitación de los factores bióticos y abióticos

Desde el momento en que se produce la inhumación hasta el momento en que se produce la recuperación del material esquelético operan sobre el depósito funerario una serie de factores de diverso origen. Al abordar el estudio de la sepultura la delimitación de tales procesos ha perseguido:

- Diferenciar entre un marco ambiental postdeposicional y otro en directa relación con el momento de formación del depósito.

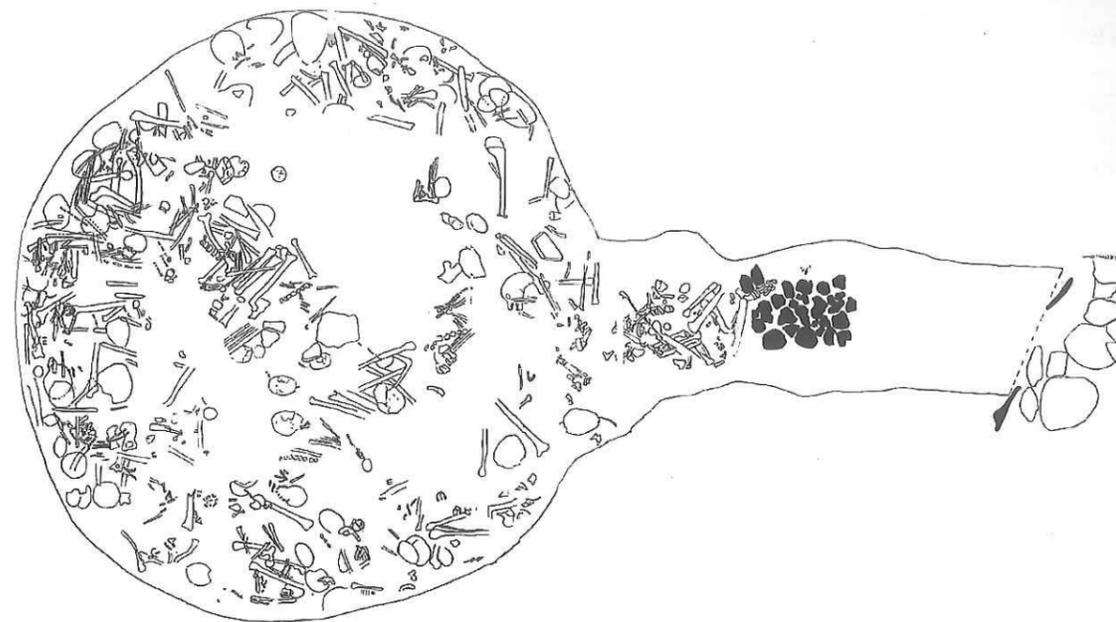


Fig. 5.- Plano de enterramientos del nivel intermedio (unidad 15).

- Identificar una serie de variables cuya intervención entre el momento de la deposición y el hallazgo altera la naturaleza físico-química de la evidencia ósea, con todo lo que ello supone de valoración preventiva en posibles aplicaciones analíticas.

La identidad e intensidad de esos factores bióticos y abióticos se encuentran en directa relación a las características del depósito funerario: formación o sucesivas remociones, temperatura, exposición al aire y sedimentación. La consideración de la naturaleza de las alteraciones óseas y su identificación constituyen el paso previo a la reconstrucción de las condiciones en que fueron efectuadas.

El intento de recuperación de estos componentes medioambientales y la valoración de los depósitos óseos se ha efectuado partiendo de procedimientos utilizados por la Antropología Forense y la Medicina Legal en conjunción con el método arqueológico.

##### 4.3. Caracterización paleodemográfica, morfométrica, paleopatológica y subsistencial

Este objetivo se ha planteado en el marco de las unidades estratigráficas 15 y 16 en las que se ha centrado nuestra investigación. Se ha realizado el diagnóstico de 17 individuos aplicando un sistema

de fichas para valorar "in situ" conjuntos esqueléticos y su definición espacial.

##### 4.4. Caracterización osteológica del contexto funerario: aspectos metodológicos

Debido a la constante utilización de la tumba como lugar de inhumación en un prolongado lapso de tiempo, la conservación de los restos (aspecto que ampliaremos más adelante), muy mala en líneas generales, ha ralentizado enormemente el registro del espacio funerario. Ante la problemática planteada nuestros pasos metodológicos fueron los siguientes:

##### 4.5. Identificación y orientación

El punto de partida ha consistido en la identificación de la pieza y en la orientación de la misma (cara anterior, posterior, externa o interna, bordes y porción distal o proximal). La fragmentación y la mezcla de restos de individuos diferentes exigían casi siempre arrancar con este procedimiento. Tras la pertinente identificación se procedió a considerar las articulaciones que, lógicamente, corresponderían a esa pieza reconstruyendo un miembro o por-

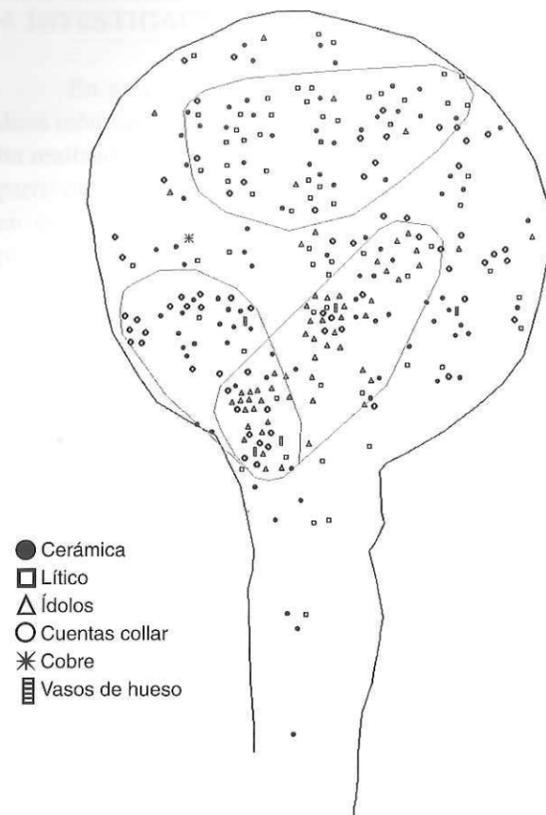


Fig. 6.- Distribución de elementos de ajuar.

ción del cuerpo. Una vez obtenido esto la delimitación general del inhumado presentaba grandes problemas o, en su defecto, la ubicación y reconstrucción del cuerpo, además de su orientación, aún cuando no se conservara en su integridad. Efectivamente, en muchos casos, debidos a procesos de remoción antrópica, desplazamientos verticales u horizontales de los huesos, existen "vacíos anatómicos" que se han de rellenar estimando la pieza que falta a partir del registro del contexto.

#### 4.6. Registro gráfico de los conjuntos óseos

Constituye el complemento esencial de la fase anterior para reflejar, por un lado, el estado del depósito y, por otro, ubicar en su correcta dimensión espacial las piezas anatómicas enteras o fragmentadas a partir de las cuales proceder a reconstrucciones individuales, plasmadas igualmente de forma gráfica.

En los dibujos de los restos óseos se distingue-

ron las piezas con un mejor grado de conservación y susceptibles de dar información directa sobre posiciones y orientaciones de aquellas otras que, o bien se conservan parcialmente o se hallan ausentes por alteraciones postdeposicionales, cuyo lugar se estimó en base a las asociaciones anatómicas claramente establecidas. En ningún caso se ha abordado la reconstrucción de la posición original de un cuerpo partiendo de la evidencia de un solo hueso. Como mínimo punto de partida de rigor se consideró la presencia minúscula de varias piezas en conexión anatómica adecuada para inferir ubicación y orientación de un cuerpo.

Cada conjunto individualizado recibe un número al igual que lo hacen las piezas presentes que lo componen y una trama o coloración diferente. Las reconstrucciones de miembros o piezas ausentes o inidentificables en su forma se plasman en línea discontinua.

#### 4.7. Registro gráfico del índice de conservación y diagnóstico individual "in situ"

La cobertura fotográfica y los dibujos a escala con reconstrucciones anatómicas van acompañados de la plasmación en una ficha especial de los segmentos conservados y un diagnóstico individualizado "in situ": sobre una maqueta o esbozo anatómico, con las diferentes partes del esqueleto desplegadas, se señalan los huesos presentes detallándose las alteraciones que presenta el material óseo y las piezas afectadas. Con esto, al mismo tiempo que se dispone de un registro donde se pueda cotejar a la vez conservación, alteraciones y diagnósticos de sexo, edad y patologías, se hace constar los fundamentos anatómicos utilizados como base de nuestras investigaciones.

#### 4.8. Registro del grado de conexión anatómica y alteraciones estáticas dominantes

A la hora de abordar el análisis de los conjuntos óseos se distinguió entre conexión anatómica, asociación anatómica o leve desplazamiento articular sin pérdida de la alineación, asociación anatómica relativa o pérdida parcial de la alineación y desarticulación o desconexión anatómica. Se intentó com-

probar si los diferentes grados de relación anatómica corresponden a miembros aislados, cuerpo completo o grupos de huesos determinados de cara a inferir el estado de descomposición del cuerpo cuando fue inhumado, alterado por una inhumación posterior o las condiciones ambientales en que esas modificaciones articulares son susceptibles de producirse, todo ello de cara a delimitar los procesos deposicionales y postdeposicionales que operan en la estructura desde una perspectiva diacrónica. Se llevó a cabo el registro de desplazamientos verticales y horizontales de los huesos en relación al grado normal de articulación, buzamientos preferenciales, rotaciones y otras modificaciones, cuyo ritmo variará según las condiciones del depósito, contexto ambiental y tiempo transcurrido desde el momento de la muerte al instante de la inhumación.

#### 4.9. Caracterización ritual y deposicional de los restos óseos

##### Orientaciones y posiciones dominantes

Como ya se ha dejado constancia, el análisis, centrado en las unidades 15 y 16, se ha basado en la diferenciación de un determinado número de individuos. En muy pocos casos se ha podido documentar más allá del 40 o 50% del esqueleto, por lo cual, la posición exacta de los elementos óseos es imposible de fijar con exactitud. En cambio el análisis de los elementos óseos y articulaciones perceptibles sí permite establecer una serie de conclusiones sobre orientaciones generales:

- Posición general del esqueleto: Cuerpo en posición de flexión, recostado indistintamente sobre el lado derecho o el izquierdo; en algún caso el cuerpo ha basculado y se encuentra apoyado sobre su espalda o parte anterior del tórax (Fig. 12). En aquellos que se conservaban bien se podía apreciar la posición fetal del inhumado (Fig. 13).
- Orientación del cráneo: La orientación dominante de los cuerpos consiste en el cráneo apuntando al W, hacia la entrada de la tumba.
- Orientación de la cara: Los cuerpos que presentan las características anteriores orientan el esplanocráneo alternativamente al N o al S, en la misma dirección que las rodillas.

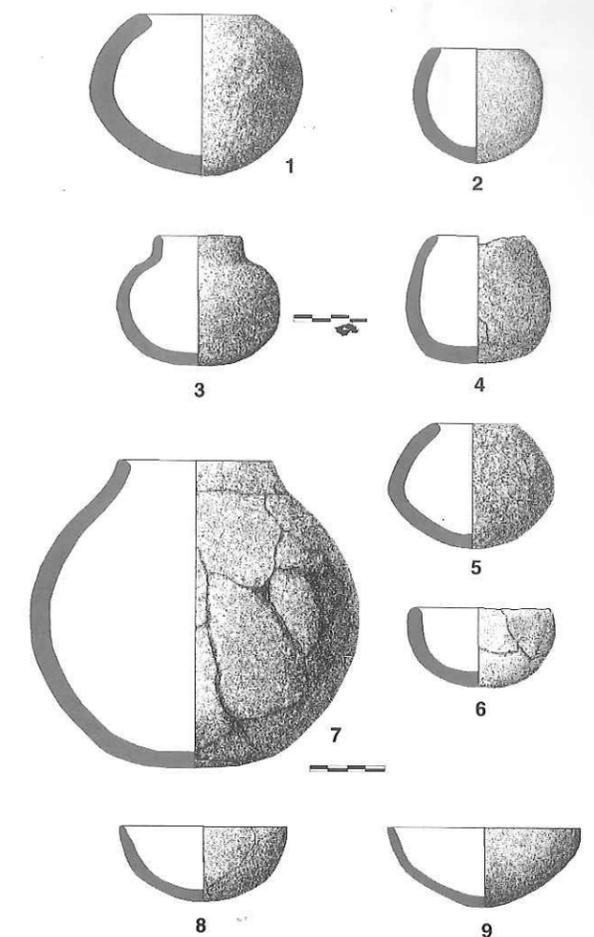


Fig. 7.- Formas cerámicas más representativas halladas en la tumba 3.

- Rituales diferenciales: Casi el 75% de los individuos caracterizados en edad adulta presentan las orientaciones dominantes descritas anteriormente. El segundo patrón dominante en esta muestra de población adulta conlleva la colocación del cuerpo en sentido inverso, o sea, con el cráneo apuntando en sentido contrario a la entrada de la tumba.

Los individuos en edad infantil identificados constituyen una muestra muy escasa; aún así puede destacarse que, de un total de 5 individuos, tres de ellos presentan una orientación contraria a la patrones dominantes en el segmento de población adulta, es decir con el cráneo apuntando al E. Los individuos restantes son demasiado fragmentarios para la estimación de sus orientaciones.

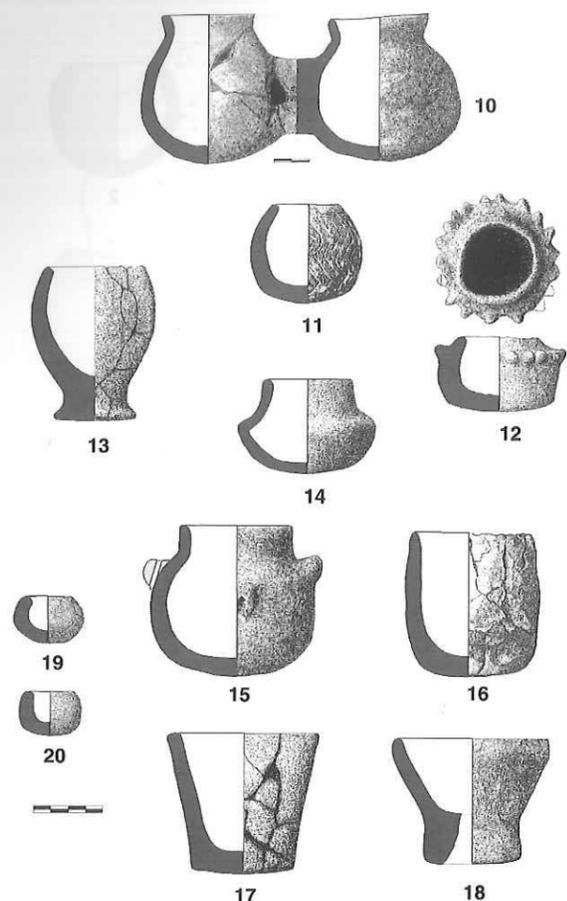


Fig. 8.- Otras formas y decoraciones cerámicas.

*La reutilización del espacio funerario*

Las relaciones existentes entre los diversos individuos inhumados han permitido comprobar que en el transcurso de un largo lapso de tiempo tienen lugar sucesivas inhumaciones. Desde el punto de vista tanatológico se comprobó cómo las alteraciones provocadas por las nuevas inhumaciones sobre depósitos anteriores se producen cuando operan sobre éstas procesos de descomposición muy variados en el tiempo, que pueden ir entre meses como margen mínimo y años. Dicho de otra forma, para que una nueva inhumación produzca determinados movimientos en los depósitos preexistentes requiere que existan unos determinados estados de descomposición corporal, lo cual implica una formación no simultánea de todo el depósito óseo y la existencia de un margen temporal de años.

En otros casos la remoción del espacio funerario para dar lugar a nuevas inhumaciones ha afectado a restos óseos completamente secos o desarticulados, lo cual reafirma la existencia de diversos márgenes temporales de inhumación. Junto a los individuos completamente esqueletizados afectados por esas nuevas inhumaciones el depósito óseo muestra sucesivos movimientos verticales y horizontales por razones simples de gravedad.

Por otra parte dichas remociones y enterramientos sucesivos han afectado la deposición original, observándose traslados de conjuntos de restos óseos a la periferia de la cámara, principalmente de huesos largos y cráneos.

*Condiciones ambientales del contexto funerario*

Todos los hechos considerados anteriormente en relación a las alteraciones estáticas del depósito óseo requieren unas condiciones ambientales determinadas:

Todos los restos analizados se han descompuesto en un ambiente aerobio; es decir, con completa ausencia o casi completa de sedimentación, condición necesaria para que se den todos los desplazamientos mencionados y, en directa proporción al funcionamiento de la necrópolis.

La confirmación de la exposición aerobia del depósito óseo queda subrayada por las características externas de gran parte del material óseo que presenta las llamadas estrías de insolación, aunque este término habitualmente usado en tafonomía ósea no sea el apropiado por cuanto se trata de exposición aerobia en una estructura resguardada del sol.

**4.10. Caracterización demográfica**

*Inferentes morfogenéticos*

A nivel de aspectos morfológicos de la biología esquelética ciertos rasgos son heredados, de forma que pueden establecerse unas relaciones de parentesco determinadas en base a la frecuencia y tipo de trazas epigenéticas. El muestreo parcial de la sepultura 3 de la Pijotilla indica la existencia de una serie de rasgos cuya frecuencia puede permitir establecer unas relaciones familiares entre una muestra de 180

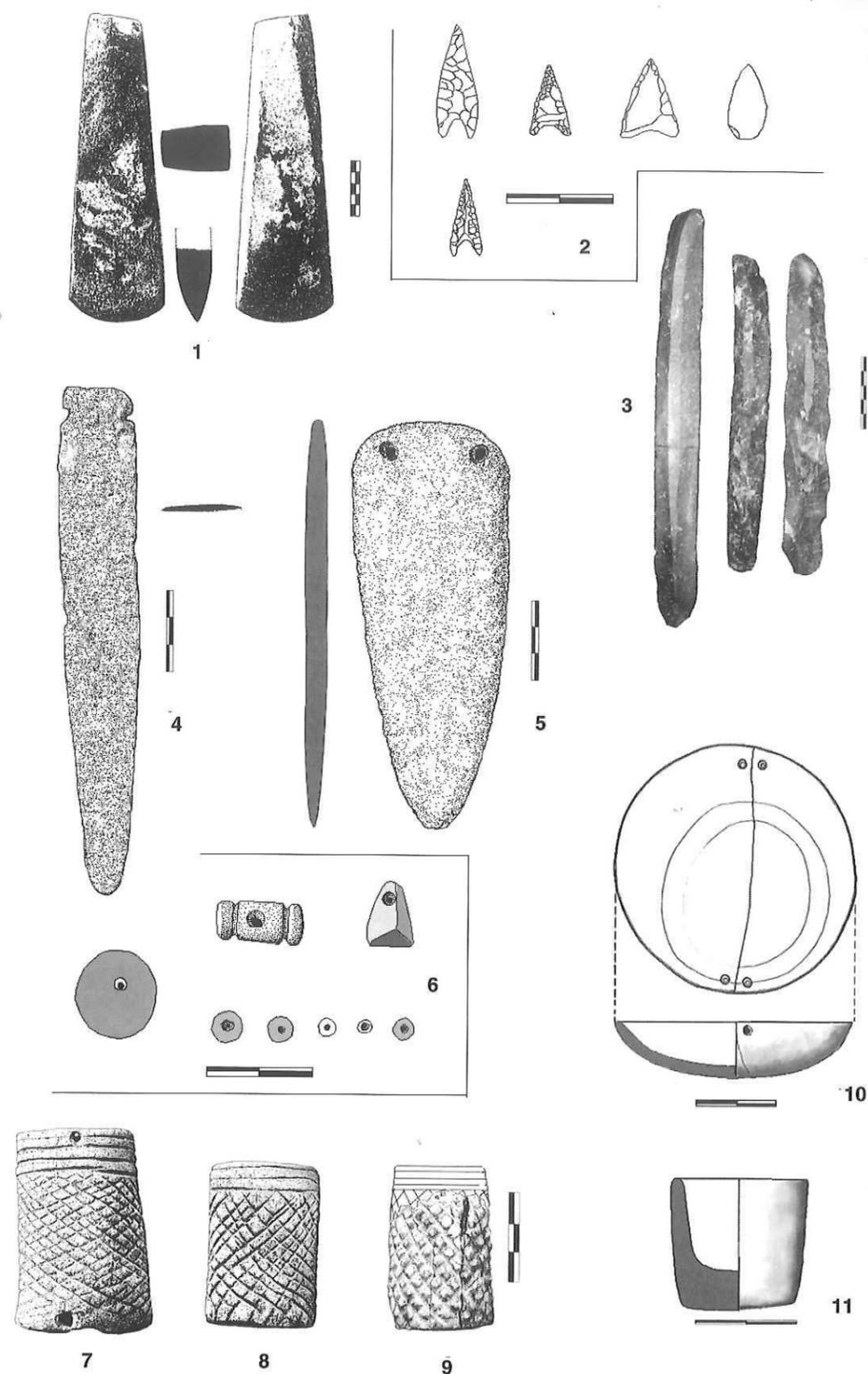


Fig. 9.- Artefactos líticos (1-3), de caliza (5, 6, 10 y 11), óseos (7-9) y metálicos (4).

individuos. Pese a la incompleta investigación, la consideración de la morfología esquelética parece señalar a ciertas formas que se presentan en los dientes incisivos en forma de pala y tubérculos de Carbelli, como los indicios más claros por el momento para demostrar qué lazos unían a los inhumados en el curso de un prolongado lapso de tiempo.

La profundización en el tema de las relaciones de parentesco a través de los rasgos morfológicos heredados puede contribuir a aclarar aspectos importantes de la sociedad que desarrolló el rito de la inhumación colectiva. La evidencia de otros enterramientos de la misma época, aunque de menor importancia y los datos fragmentarios extraídos de la Pijotilla, permiten defender la hipótesis de que las sepulturas colectivas funcionan mientras se prolongan un tipo de relaciones en las que el parentesco y los aspectos socioeconómicos se hallan estrechamente imbricados, de forma que cuando se agota, por ejemplo, desde el punto de vista generacional, se clausura la inhumación colectiva y se da paso a otra unidad de parentesco. Lógicamente nos faltan muchos datos para comprobar esta posibilidad, pero las evidencias osteológicas de la necrópolis pueden aportar pruebas suficientes para arrojar luz sobre el funcionamiento de las sepulturas colectivas y la sociedad que se inhumó en ellas.

#### *Inferentes nutricionales*

La investigación de la muestra ha permitido estimar, teniendo en cuenta el estado de conservación del material, que la dentición puede ser el mejor marcador de los patrones de subsistencia en la evidencia esquelética. Las pautas alimenticias se proyectan en consecuencias patológicas. La presencia de cálculo y caries, siempre destacando lo escaso de la muestra, apunta a unos hábitos de consumo cerealísticos o conectados a carbohidratos no refinados. Otras puebas, como la presencia de hipoplusia dental, muestran que se dan períodos de crisis alimentarias, malnutrición y procesos patológicos a edades tempranas, quizás en relación con el destete y la alimentación dominante a base de cultígenos. Los dientes nos permiten detectar las edades exactas en las que acontecen esas crisis, variando su incidencia temporal según el tipo de formación social.

#### 5. AJUAR

En el transcurso de la excavación se puso especial interés en observar la asociación de los enterramientos y el ajuar. En muchos casos las continuas prácticas funerarias en el interior de la cámara y sucesivas remociones alteraron la primitiva deposición de forma que resultaba difícil asegurar si todos los enterramientos poseían ajuar y cuál correspondía a uno u otro individuo. A juzgar por las evidencias advertidas en los enterramientos mejor conservados se puede afirmar que, en general, todos los enterramientos deberían tener algún tipo de ajuar individualizado. De esta forma si se analiza la posición del ajuar en la cámara deberíamos esperar que éste tuviera una distribución similar a la de los restos óseos, y, aunque en general aparecen objetos en todo el espacio de la tumba, sin embargo se observa que existe una tendencia a agrupar determinados ítems y que la mayor concentración se encuentra en las proximidades de la entrada (Fig. 6). Ello puede deberse a que en algunos desplazamientos se produjera la consiguiente separación de los restos del individuo y de su ajuar. Por otra parte también se detecta que las áreas con mayor agrupación de ítems y productos más elaborados aparecen en los niveles inferiores. Todo ello será desarrollado y mostrado a través de la analítica que se está realizando al efecto.

A diferencia de la tumba T1 el ajuar de la tumba T3 es muy variado compuesto en su mayor parte por recipientes cerámicos, betilos de caliza, ídolos antropomorfos en cerámica (de nueva tipología en el panorama del registro idólico peninsular), ídolos sobre hueso largo, ídolos falanges, cuentas de collar, un cuchillo de cobre, vasos de hueso decorados, además de puntas de flecha, láminas de sílex, punzones de hueso, hachas pulimentadas, una alabarda o puñal de caliza, "bastones de mando", escoplos, laminillas de cristal de roca, adornos de hueso en forma de cuernos, espátulas de pizarra, ocre, limonita, conchas marinas y restos de animales.

En el apartado osteológico es de destacar también el interés que supone la identificación de huesos de animales, especialmente los de microfauna, y que será fundamental para la reconstrucción del medio ambiente de la zona durante este momento. Algunos de los pequeños animales proceden de intrusiones durante el tiempo que la tumba perma-

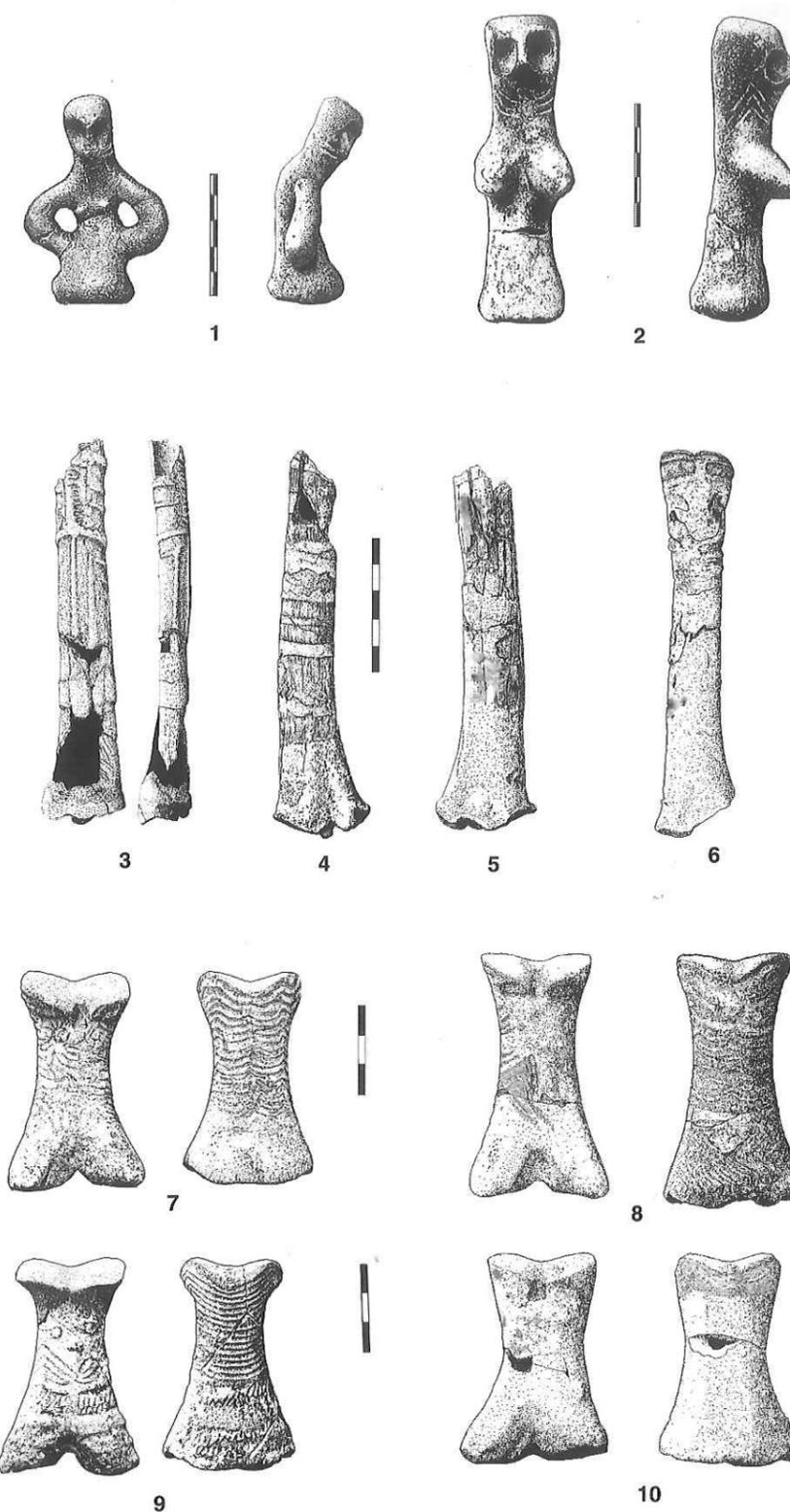


Fig. 10.- Ídolos antropomorfos de cerámica (1-2), huesos largos (3-6) y falanges (7-10).

nació abierta, pero otros forman parte del ajuar y esta información evidentemente no puede inferirse si no es través de una detallada observación de los procesos de deposición.

Existen además huesos de animales mayores como ovicápridos, que con bastante probabilidad se pueden interpretar como una representación de ofrendas alimenticias depositadas junto a los cadáveres.

### 5.1. Artefactos cerámicos

Constituye el mayor número de ítems hallado en el interior de la sepultura. Se ha contabilizado un centenar de recipientes completos, además de diversos fragmentos cerámicos que no se han podido reconstruir. Los recipientes son, en su mayoría, de pequeño tamaño, correspondiendo a vasos de tendencia globular y cuencos (Fig. 7-8). El grupo más abundante corresponde a los vasos, un 65 % y el tamaño promedio se encuentra entre 5-7 cm de diámetro y 6-8 cm de altura. El segundo grupo, un 32%, lo constituyen los cuencos, con medidas

medias que oscilan entre 6-8 cm de diámetro y 3-4 cm de altura (Fig. 7).

Otras formas cerámicas, minoritarias, corresponden a vasos geminados, copas con pie y vasos troncocónicos (Fig. 8). Las decoraciones son muy escasas y se limitan a un vaso con triángulos rellenos de puntos, otro hallado en una hendidura fuera del corredor, con decoraciones en zigzag (Fig. 8, nº 11) y un pequeño recipiente con decoración en relieve, cuya disposición horizontal de resaltes a modo de mamelones en torno al borde parece representar una figura solar (Fig. 8, nº 12).

Algunos vasos de mayor tamaño, tres de ellos con alturas de 18 cm se encontraron junto a la entrada de la cámara (Fig. 7, nº 7); los demás recipientes se distribuían de manera uniforme por el total de la sepultura siguiendo la agrupación de restos óseos. En las mejores evidencias conservadas se advertían que a algunos individuos les acompañaban hasta dos recipientes como ofrendas de ajuar, pero la práctica más usual consistía en incorporar un vaso o cuenco. Teniendo en cuenta que el total de inhumaciones alcanza la cifra de trescientas ello significa



Fig. 11.- Vista de la cámara de la tumba 3.

que, a lo sumo, tan sólo un tercio de los individuos poseería este tipo de ofrenda.

### 5.2. Artefactos líticos

También con un número de piezas en torno al centenar, en este apartado destacan las láminas de sílex, en número de 60 ejemplares, de ellas 35 retocadas y el resto lisas (Fig. 9, nº 3); 22 puntas de flecha, generalmente de base cóncava y sílex (Fig. 9, nº 2); 8 hachas pulimentadas (Fig. 9, nº 1), 6 espátulas de pizarra (algunas retocadas y con ocre), 2 escoplos, varias laminillas de cristal de roca, 2 piezas en roca básica de forma alargada del tipo denominado "bastón de mando", un puñal de caliza con dos perforaciones para el empuñamiento (Fig. 9, nº 8) y 3 recipientes de mármol, de ellos dos vasos y un cuenco decorado con dos líneas concéntricas (Fig. 9, nos. 10 y 11). Este último presentaba dos pares de perforaciones que habrían servido para unir por lañado una fractura antigua.

Como ocurre en la distribución de la cerámica, las láminas y puntas aparecen dispersas por toda la tumba, pero se aprecia una concentración mayor en el extremo opuesto de la entrada.

La pieza más interesante corresponde al puñal, hallado en el nivel base de la tumba y cuya forma con las dos perforaciones recuerda prototipos metálicos de época más avanzada.

Otros objetos corresponden a elementos de adorno, como cuentas de collar de forma discoidal, cuyo número se aproxima a las 700 (Fig. 9, nº 6). La mayoría están realizadas en caliza, pero otras son de pizarra, rocas básicas y de conchas marinas. Tan sólo en un caso localizamos un collar en su posición original, compuesto por más de treinta cuentas de caliza blanca y una negra en el centro, situado junto al cráneo de una adolescente. El resto de las piezas, aunque con tendencia a la agrupación, se encontraban más dispersas. Por otra parte el mayor número de cuentas se localizó en la zona próxima a la entrada.

Entre los elementos de adorno cabe mencionar también varios colgantes, de formas y materiales variados, algunos utilizando simplemente rocas de formación natural y color llamativo y otros de mayor elaboración.



Fig. 12.- Enterramiento bajo el nivel de derrumbe de la cubierta.

### 5.3. Artefactos óseos y metálicos

Los escasos instrumentos fabricados en hueso corresponden fundamentalmente a punzones, en aquellos casos en que se ha localizado el extremo apuntado, otros podrían corresponder a alisadores y agujas. En total son 8 las piezas documentadas.

Otros artefactos son de uso diverso, como un posible mango, una espátula, una pieza de forma bitroncocónica que podría considerarse como un ídolo del tipo "tolva" y una placa de hueso, posible elemento de adorno, en forma de cuerno.

De material óseo son también las numerosas falanges decoradas y lisas que preferimos tratar en el apartado de ídolos.

Otros objetos corresponden a 6 vasos decorados y uno liso (Fig. 10, nos. 7-9). Las decoraciones consisten, como es habitual en este tipo de piezas, en trazos lineales grabados en sentido reticular inclinado, que hacen destacar en mayor o menor relieve formas romboidales. Algunos de estos ejemplares se encontraban aplastados y en uno de ellos se apreciaba una mancha de ocre.

En cuanto a la industria metálica, tan sólo se ha localizado un puñal de cobre que presenta dos escotaduras para el empuñamiento (Fig. 10, nº 4). Se trata de un tipo de puñal del que se conocen otros ejemplares en el asentamiento, pero de gran interés en el contexto en que se hallaba formando parte del ajuar



Fig. 13.- Enterramiento en posición fetal en el corredor.

de un individuo. Este se localizó en el penúltimo nivel de enterramientos de la tumba, por lo que no sufrió importantes remociones como sucedió en otros muchos casos. Además del puñal, el ajuar estaba formado por dos vasos cerámicos, una lámina de sílex colocada en el interior de un vaso y masas de ocre de color rojo y amarillo. Es posible, pues, el ajuar más abundante asignado a un individuo del conjunto de enterramientos y sobre todo el único que posee un arma de cobre, lo cual permite establecer inferencias de carácter social.

#### 5.4. Artefactos ideotécnicos

La mayor parte de ídolos se concentran en las proximidades de la entrada, en especial los fabricados en hueso y cerámica, mientras que los betilos se distribuyen por toda la cámara.

Los tipos hallados corresponden a betilos, falanges, huesos largos y antropomorfos. Los 11 betilos documentados son muy variados en tamaño, oscilando entre los 2 y 10 cm de altura, generalmente de caliza, formas de tendencia cónica y algunos con anillo acanalado en el extremo superior.

El grupo más numeroso corresponde a ídolos falanges: 26 lisos y 13 decorados. Las decoraciones son grabadas o pintadas, formando sobre todo líneas onduladas o en zigzag y, a veces en el anverso se representa el característico motivo oculado y tatuaje facial (Fig. 10, nos. 7-10).

No son frecuentes los ídolos de hueso largo en la región y en este caso sorprende el conjunto de 11 ejemplares hallados en la tumba (Fig. 10, nos. 3-6). Casi todos se hallaban agrupados junto a la entrada en un grupo intencionadamente dispuesto. La decoración se realiza también con técnica combinada de grabado y pintura con la pretensión de resaltar los motivos, aunque varían las decoraciones, de carácter geométrico-lineal, sobre todo a base de anchas franjas.

Los ídolos que hemos denominado antropomorfos los son por las representaciones que hace del cuerpo humano en la mayor parte de la pieza (Fig. 10, nos. 1 y 2), aunque la forma, especialmente en el caso de la figura número 2 es similar al tipo tolva. Las dos figuras halladas están realizadas en cerámica. Las cabezas figuran unos grandes ojos, nariz y tatuaje facial y en el torso se representan los pechos, muy abultados en el caso de la figura 2 y pequeños en la número 1. Esta incorpora además los brazos en forma de asas, que resultan una novedad en el repertorio idólico de figuras muebles, aunque es un motivo frecuente en la pintura rupestre. La figura aparece curvada hacia delante, como si tratase de representar la postura de una mujer vieja, sin embargo es posible que esta posición se deba más a las circunstancias del depósito que a una intencionalidad escultórica, ya que la pieza se encontraba boca arriba y la humedad, las pisadas producidas en enterramientos posteriores y/o el peso de las piedras y tierra de la cubierta pudieron incidir en la composición cerámica alterando su forma original. En el caso de la figura 2 esta circunstancia motivó la fractura de la pieza casi en el centro (Fig. 14).

#### 6. VALORACIÓN

El hallazgo de la tumba T3 aporta una buena base documental para la investigación del Calcolítico no sólo del yacimiento de la Pijotilla sino de la Cuenca Media del Guadiana en general. En la Pijotilla se han localizado y excavado varias sepulturas que permiten conocer la dinámica cultural y el proceso funerario que se sigue entre el III y II milenio a. C. en la región. El estudio de la necrópolis puede aclarar algunas incógnitas a este respecto, especialmente en el análisis comparativo de las tumbas T1, T2 y T3 a niveles antropológicos y con-

juntos materiales puesto que existen unas claras diferencias en el ajuar de estas tumbas.

Las tumbas T1 y T3 se encuentran muy juntas y forman una disposición en V, con distintas orientaciones. Las dos presentan el mismo sistema de construcción, aunque con alguna mejor técnica en el caso de la primera, como se observa en la disposición de las piedras de la entrada, los escalones de la rampa de acceso o en la cubrición de las paredes del corredor con lajas de pizarra.

El hecho de que ambas tumbas se encuentren tan próximas entre sí se debe al aprovechamiento del sustrato geológico más consistente del entorno para la excavación de estas estructuras funerarias.

Teniendo en cuenta el tipo de construcción y el hecho de que en La Pijotilla existen varios tipos de tumbas, que se pueden equiparar a las diferentes fases de la vida del asentamiento, las tumbas T1 y T3 corresponderían a una misma fase, lo que en un principio hace suponer en una posible coexistencia. Ahora bien, estratigráficamente se advierte que la tumba T1 corta el extremo de la zanja de T3 (Fig. 1), lo que podría considerarse como evidencia de que T1 es posterior a T3. Posiblemente la tumba T1 se construyera inmediatamente después de T3, aunque resulta difícil determinar cuanto tiempo más tarde, si ambas llegaron a estar en uso a la vez, o si T1 se construyó con posterioridad a la destrucción de T3.

En la tumba T3 se ha podido obtener hasta ahora una única datación a partir de una muestra de carbón hallada en la UE 15, correspondiente al nivel intermedio de los enterramientos,  $4130 \pm 40$  BP, lo que supone una fecha de 2180 a. C. sin calibrar. Los intentos por obtener dataciones a partir de los restos óseos de ambas tumbas han resultado de momento infructuosos.

Lo que resulta evidente es que en la fase campaniforme cambia el sistema constructivo de la estructura funeraria con una tendencia a la simplificación. La tumba T2, situada al oeste y junto a T1, es de forma circular y se construye en superficie mediante una delimitación simple de lajas de pizarra (Hurtado 1986). Esta estructura circular se repite en la necrópolis de Guadajira, aunque aquí se utiliza aún la cubierta en falsa cúpula (Hurtado y García Sanjuán 1994).

En cuanto a las inhumaciones se observa una progresiva disminución por fases en el número de



Fig. 14.- Situación del ídolo nº 2 en el momento de su aparición.

enterramientos; así de los 300 individuos hallados en T3 y del casi centenar en T1, correspondientes a la fase del Calcolítico Pleno, el número se reduce a una treintena en la tumba campaniforme T2 y llega a ser menor a una decena en las tumbas de Guadajira. El proceso culminaría en la fase de tránsito a la Edad del Bronce con los enterramientos individuales en silos, de los que se conocen varios ejemplos en La Pijotilla.

La diferencia en la cantidad de enterramientos entre T1 y T3 no debe ser considerada como especialmente significativa para establecer valoraciones de carácter cronológico entre uno y otro *tholos*. Lo que resulta destacable es la tendencia a la reducción de enterramientos en términos de una cronología extensa.

Pero sorprende la diferencia en cuanto al número y variedad de ítems entre T1 y T3. En la primera el tipo de ajuar consiste básicamente en láminas y puntas de flechas, mientras que en T3 se encuentra todo el amplio repertorio descrito anteriormente. Desde una perspectiva sincrónica la hipótesis es que se trate de distintos grupos familiares o clánicos cuyas diferencias en la naturaleza de los ajuares sean debidas a la distinta capacidad de prestigio que

puedan alcanzar diversas unidades parentales (García Sanjuán y Hurtado 1997: 145). Por otra parte el hallazgo en T3 del enterramiento con un puñal de cobre, entre otros objetos, señalaría el estatus que ciertos individuos comienzan a adquirir en la comunidad y el proceso hacia la diferenciación social que se empieza a marcar en estos momentos.

#### BIBLIOGRAFÍA

GARCIA SANJUÁN, L. y HURTADO, V. (1997): "Los inicios de la jerarquización social en el Suroeste de la Península Ibérica (c.2500-1700 a.n.e.). Problemas

conceptuales empíricos". *Homenaje a la Dra. Gil Mascarell. Sagvntvm* 30: 135-152.

HURTADO, V. (1986): "El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla" *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo peninsular*. Madrid: 51-75.

— (1991): "Informe de las excavaciones de urgencia en la Pijotilla. Campaña de 1990". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura. Extremadura Arqueológica* II: 45-68.

HURTADO, V. y GARCIA SANJUÁN, L. (1994): "La necrópolis de Guadajira (Badajoz) y la transición a la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana". *Spal* 3: 95-144.